

ESTUDIOS PARA UNA NUEVA GRAMÁTICA DEL EGIPCIO MEDIO

1. REESTRUCTURACIÓN DE LAS CLASES DE ORACIÓN

JOSÉ MARÍA DE DIEGO MUÑIZ

Coordinador de los cursos de lengua egipcia de la AEDE

RESUMEN:

Intentando evitar la influencia de la gramática occidental en los estudios egipcios, la Escuela de Berlín no dudó en imponer a la gramática egipcia un modelo gramatical basado en la gramática árabe. Un claro ejemplo de ello es la clasificación de las oraciones del egipcio en verbales y no verbales, una clasificación que no tenía en consideración la existencia de un verbo copulativo en egipcio. Proponemos un nuevo modelo en el que las oraciones egipcias se clasifican claramente en oraciones verbales o predicativas, oraciones copulativas y frases nominales. Un modelo que es muy similar a la clasificación de las oraciones en la gramática occidental pero que ahora no se le impone a la gramática egipcia sino que simplemente surge de la gran cantidad de ejemplos disponibles y del claro fallo de la gramática egipcia tradicional al explicar las oraciones de la lengua egipcia.

PALABRAS CLAVE:

Gramática egipcia, clasificación de las oraciones egipcias, oraciones verbales, verbo copulativo, oraciones no verbales, oraciones adverbiales, oraciones nominales, frases nominales.

SUMMARY:

Trying to avoid the influence of Western grammar on Egyptian studies, the Berlin School did not hesitate to impose on Egyptian grammar a grammatical model based on Arabic grammar. A clear example of it is the classification of Egyptian sentences into verbal and non-verbal sentences, a classification that did not take into consideration the existence of a linking verb or copula in Egyptian. We propose a new model in which the Egyptian sentences are clearly classified in verbal or predicative sentences, copulative sentences and noun phrases. A model which is very similar to the classification of sentences in Western grammar but now it is not imposed on Egyptian grammar but it simply arises from the huge amount of

available examples and from the clear failure of traditional Egyptian grammar in explaining the sentences of the Egyptian language.

KEY WORDS:

Middle Egyptian grammar, classification of Egyptian sentences, verbal sentences, copulative verb, non-verbal sentences, adverbial sentences, nominal sentences, nominal phrases.

PRESENTACIÓN DE LOS ESTUDIOS

Writing a «Grammar» is the only unacceptable way of writing about grammar

Ariel Shisha-Halevy, *Coptic Grammatical Categories*, p. 2

Las ideas que se defienden en estos estudios (de los que aquí presentamos el primero) han ido surgiendo y madurando, a lo largo de más de una década, en las valiosísimas discusiones con mis compañeros alrededor de mis *Seminarios de Lingüística Egipcia* que, con carácter anual, imparto desde 1997 en el seno de la Asociación Española de Egiptología.

Cuando en el año 2008 la Junta Directiva de la AEDE me ofreció además la oportunidad de reformar todo el temario de sus cursos, coordinarlos e impartirlos, fue inevitable que en ellos quedaran plasmados los resultados de las horas de debate mantenido durante años con el resto de los profesores. Pero es evidente también que, como tan bien ha sabido expresar el Dr. Ariel Shisha-Halevy, son los propios cursos el lugar menos adecuado para criticar y defender posturas y, en definitiva, justificar el contenido mismo de los temarios. Es por ello que iniciamos en este número nuestros «Estudios para una nueva gramática del egipcio medio», ideados precisamente para discutir y defender todos los presupuestos teóricos de unos temarios que no sólo pretenden ofrecer a nuestros alumnos el instrumento necesario para llegar a traducir y valorar las obras y textos que han llegado hasta nosotros de la antigua cultura faraónica, sino hacerlo siempre de la manera más idónea posible, con los presupuestos teóricos más rigurosos (y, mucha veces, innovadores) y más adecuados para un alumnado de habla española.

Quiero aprovechar además esta ocasión para mencionar y dar todo mi agradecimiento a las sucesivas Juntas Directivas de la AEDE, sin cuyo apoyo, siempre incondicional, a mis ideas no hubiera tenido nunca la oportunidad de crear una escuela propia.

1. GRAMÁTICA Y CLASES DE ORACIÓN

Uno de los conceptos fundamentales sobre el que se levanta el edificio de cualquier gramática es, sin duda, el de «clase de oración». Y si esta es una de las ideas articuladoras básicas de la investigación sobre cualquier idioma, más es así cuando se trata de la enseñanza de dicha lengua. Distinguiendo cuidadosamente los diferen-

tes tipos de construcción que subyacen en cada clase de oración es mucho más fácil hacer ver y comprender el mecanismo de la gramática, el funcionamiento de la lengua.

Es fácil ver y comprobar la idea que tiene la egiptología actual acerca de las distintas clases de oración de la lengua egipcia. Basta abrir las páginas de una gramática cualquiera. Tomamos la cita siguiente de la conocida gramática del egiptólogo estadounidense James P. Allen:¹

«Toda oración contiene dos partes: un sujeto y un predicado. El sujeto es aquello de lo que se habla, y el predicado es lo que se dice de él. En la oración inglesa *This plan is excellent*, por ejemplo, *This plan* es el sujeto y *is excellent* es el predicado.»

«En inglés, toda oración debe contener un verbo, como la palabra *is* del ejemplo que se acaba de dar... El verbo más común en inglés es *be* y toda oración inglesa debe por lo menos contener una forma de este verbo (como *is*), a menos que se use en su lugar algún otro verbo. Así, podemos decir *This plan seems excellent*, usando una forma del verbo *seem*; pero no podemos decir (en buen inglés gramatical) **This plan excellent*, sin ningún verbo en absoluto.»

«Aunque el egipcio tiene verbos, como el inglés, es diferente del inglés en un aspecto importante: el egipcio no tiene un verbo que corresponda al verbo simple inglés *is*. El egipcio no es raro en esto: muchas lenguas no tienen un verbo así, incluyendo el árabe moderno y el ruso. En tales lenguas es posible construir una oración sin ningún verbo en absoluto: una oración como *This plan excellent* es perfectamente gramatical en ellas. Estas se llaman **oraciones no verbales**. El egipcio tiene varios tipos de oraciones no verbales...» (§ 7.1)

«Las lecciones 7 y 10 nos presentaron tres clases de oraciones egipcias: aquellas en las que el predicado es adjetivo, nominal y adverbial. En cada uno de estos tipos de oración el predicado no es un verbo, aunque el inglés nos obliga a traducirlas con uno -normalmente, una forma del verbo *be*-. A causa de este rasgo común, los egiptólogos agrupan las tres clases de oración bajo el encabezamiento de «oraciones no verbales», que es la abreviación de la denominación más exacta de «oraciones de predicado no verbal...» (§ 11.1)

«Como hemos visto, cada una de las tres clases de oración no verbal puede tener muchas formas diferentes, dependiendo de qué se usa como sujeto y predicado. En general, no obstante, cada tipo tiene un patrón y significado básicos:

Las **oraciones adjetivas** tienen el patrón normal PREDICADO - SUJETO, donde el predicado es un adjetivo... Expresan una **calidad** de su sujeto.

Las **oraciones sustantivas** tienen dos patrones básicos: AB y A pw B, donde tanto A como B pueden ser el sujeto o el predicado. Expresan la **identidad** de su sujeto.

Las **oraciones adverbiales** normalmente tienen el patrón SUJETO - PREDICADO, donde el predicado es un adverbio o un sintagma preposicional; en algunos casos este patrón puede invertirse, con el predicado precediendo al sujeto. A pesar de sus varias formas, todas las oraciones adverbiales expresan esencialmente la **localización** de su sujeto.» (§ 11.2)

Esta es la expresión misma de la teoría comúnmente aceptada en la actualidad sobre las clases de oración de la lengua egipcia. Los mismos o parecidos términos

¹ J.P. Allen, *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. (2000). La nueva edición del 2010 no ha cambiado su contenido en lo fundamental.

pueden encontrarse en prácticamente todas las gramáticas y estudios gramaticales del idioma y en pocos aspectos más se da tal unanimidad que resulta, ciertamente, sorprendente y sospechosa, pues esconde no pocos errores de percepción del funcionamiento del egipcio. Por ejemplo, Pascal Vernus² nos habla de la «Predicación de clase» (denominación) que refleja su semantismo fundamental. El cual nos parece poderse definir así: asegura la identificación de un sujeto a un identificante presentado como una sustancia, perteneciendo pues a una clase o a una categoría (a veces constituyéndola sólo él). Junto a esta «predicación de clase» -la oración sustantiva de Allen- está la «predicación de cualidad» -la oración adjetiva de Allen- y la «predicación de situación» -la oración adverbial de Allen. Obsérvese la similitud existente entre las denominaciones de Vernus y el semantismo fundamental que propone y el significado básico propuesto por Allen, y nos daremos ciertamente cuenta de que ambos tienen la misma idea en cuanto a las clases de oración existentes en egipcio y el significado básico de cada una de ellas.

2. HISTORIA DEL ESTUDIO DE LAS CLASES DE ORACIÓN DEL EGIPCIO

Estos conceptos fueron propuestos y desarrollados hace ya más de un siglo por la escuela fundadora de los estudios de lengua egipcia: la llamada escuela de Berlín y tres de sus más destacados estudiosos: Adolf Erman (1880), Kurt Sethe (1916) y Alan H. Gardiner (1927).

A. La *Neuägyptische Grammatik* de Erman³

Quien introdujo por primera vez el concepto de clase de oración en la gramática egipcia, como tantos otros conceptos, fue Adolf Erman. En los §§ 316 ss. de su gramática dice:

«La habitual diferenciación en la gramática árabe de las oraciones en oraciones nominales y verbales está también bien fundamentada para el egipcio. No es para el egipcio ninguna teoría vacía colocar oraciones como *paik sn stm* -i.e. *p̄y.k sn sdm* en el sistema de transliteración adoptado posteriormente- («tu hermano oye») junto a *paik sn m ḥbs* («tu hermano está en bienestar») y separarlas de *stm paik sn* («tu hermano oye») - la misma lengua lo hace pues a las primeras les corresponde *tuf stm* a las últimas *stmf*, las primeras usan *nti* como relativo, las últimas *a* -el prefijo *j*. de los participios en el egipcio tardío-»

En definitiva:

—Se refiere —y esto es más importante de lo que pudiera parecer a simple vista— a las oraciones del egipcio tardío, no a las del egipcio medio.

—Impone sin mucha más justificación ni explicación los criterios de la gramática

² «Observations sur la prédication de classe («Nominal Predicate»)» en *LingAeg* 4 (325-48)

³ Adolf Erman, *Neuägyptische Grammatik*, Leipzig (1880).

árabe⁴ al egipcio —lo que es, hay que reconocerlo, un rasgo distintivo de los estudios de la Escuela de Berlín— dividiendo la totalidad de las oraciones egipcias en nominales y verbales.⁵

—Separa las oraciones verbales propiamente en dos grupos, asignando uno a las no verbales —el que más tarde se denominará *construcción pseudo-verbal*— siguiendo en esto el criterio original de la gramática árabe.

B. La *Nominalsatz* de Kurt Sethe

Fue Kurt Sethe quien amplió y desarrolló hasta el extremo la idea inicial que Erman había propuesto en su *Grammatik*. En su librito⁶ ya advierte hasta qué punto la obra debe su contenido a la correspondencia y discusiones con Gardiner. En primer lugar, Sethe separa de las oraciones nominales aquellas que en realidad lo son simplemente por tener el sujeto topicalizado (i.e. anticipado) solucionando así una confusión que ya provenía de la propia gramática árabe y clasificando así las oraciones sólo en virtud de la naturaleza de su predicado. En segundo lugar, supera el mero formalismo de la teoría de Erman, asignando significados diferentes a las dos grandes clases de oración: «Efectivamente hay entre ambas clases de oraciones también una diferencia interna. Las «oraciones nominales» son oraciones que expresan un ser (una situación); incluso aquellas que tienen un predicado de significado verbal lo hacen en tanto que corresponden según su formulación al inglés *I am doing*, *I am to do* y sim. Por el contrario, las «oraciones verbales» son oraciones que expresan un suceso (una actividad).» (§ 1)

Sethe clasifica así las oraciones no verbales de la lengua egipcia en dos grandes grupos:

«1. La oración nominal con predicado no nominal (*sic*) que tiene así como predicado una expresión preposicional, adverbial o verbal (este último en una forma fosilizada⁷ o

⁴ La idea de la gramática árabe reza así: (Ibn Hišām, *Muġnīal-labīb*, libro 2, cap. 2) «Toda oración que de las dos clases de palabras, nombre y verbo, tenga en cabeza un nombre, es una oración nominal, toda oración que de las dos clases de palabras tenga en cabeza un verbo, es una oración verbal.» Por supuesto, uno de los errores más graves en la aplicación al egipcio de este criterio sin más es que nunca se ha distinguido entre oraciones (sintácticamente independientes) y cláusulas (sintácticamente subordinadas). Uno más de los aspectos que deberían haberse tenido en consideración.

⁵ Esto fue ya magníficamente criticado por Wolfgang Schenkel en el primero de sus «Beiträge zur mittelägyptischen Syntax» *ZÄS* 88 (1963) 113-130: «Ya para la representación sistemática de la lengua árabe esta división según la posición en cabeza del nombre o del verbo no es suficiente; pues separar de las oraciones verbales oraciones con nombres que sólo a causa del énfasis se colocan antes del verbo es un puro formalismo; esta marca no puede valer en la estructura total de la lengua como criterio de clasificación principal... Wright, *A Grammar of the Arabic Language*, 1898³ la emplea en la representación de la estructura oracional del árabe sólo de manera totalmente marginal».

⁶ *Der Nominalsatz im Ägyptischen und Koptischen*, Sächsische Akademie der Wissenschaften (Leipzig) / Philologisch-Historische Klasse: Abhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-Historische Klasse; Bd. 33, Nr. 3, Leipzig, 1916.

⁷ Se está refiriendo aquí al pseudoparticipio o estativo.

una perífrasis del verbo finito⁸). En adelante la quiero llamar brevemente, después de haberla calificado como oración nominal, según la propuesta de Littmann, «oración nominal adverbial».

«2. La oración nominal con predicado nominal, que tiene por tanto como predicado un sustantivo, adjetivo, pronombre demostrativo o personal o una oración de relativo... Se recomendará elegir una denominación que corresponda a la de la oración nominal adverbial y que, como esta, refiera a la forma de la oración, no al contenido. Por eso denominaré a la oración nominal con predicado nominal como «oración nominal nominal.» (§ 2)

«Como es sabido, en todos estos casos (todas las subclases de la oración nominal adverbial) la oración nominal en todas las épocas puede introducirse con el verbo auxiliar



iw.» (§ 4)

«A diferencia de la oración nominal adverbial, la oración nominal nominal tiene siempre un nombre como predicado. Sea de la clase que pueda ser este nombre predicado, si es un sustantivo, un pronombre, un adjetivo o una oración relativa en forma nominal, parece haber sido interpretado por el egipcio en todos los casos como sustantivo. El egipcio no dice por tanto «Dios es bueno» sino «Dios es un bueno», no «Dios es el que se venga» sino «Dios es el vengador» etc.» (§ 22)

En definitiva:

–Sigue manteniendo la llamada «construcción pseudoverbal» como subclase dentro de las oraciones nominales.

–No distingue entre predicación sustantiva y adjetiva.⁹

–A pesar de la evidente contradicción, admite que las oraciones nominales adverbiales pueden ser introducidas con *el verbo* auxiliar.

–Reconoce explícitamente que las denominaciones *oración nominal adverbial* y *oración nominal nominal* son denominaciones atendiendo a la *forma* pero no al contenido significativo de las oraciones.¹⁰

–A partir de la exposición de Sethe se podría haber llegado a la verdadera clasificación de las oraciones del egipcio. Pero la reformulación de Gardiner alejó definitivamente esa posibilidad.

⁸ Obviamente, preposición + infinitivo.

⁹ Esto no debería llamar demasiado la atención y bastantes autores (entre los que nos encontramos) defienden en la actualidad la no separación de la predicación sustantiva y adjetiva. Cf. p.ej. P. Grandet-B. Mathieu, *Cours d'égyptien hiéroglyphique*, que, en la primera edición de su gramática (París 1993), afirman: «Nosotros ya no creemos tener que mantener la existencia de una proposición de predicado nominal «con lexema cualitativo» (la «proposición de predicado adjetivo» de las gramáticas tradicionales» (p.1, n.2)

¹⁰ Este punto es fundamental, pues demuestra que Sethe no había caído aún en el error de las teorías psicológicas modernas, que más tarde criticaremos. Para él, se trata de una diferencia *formal*. Él mismo menciona la *m* «de identidad» además de señalar, dentro de las oraciones nominales, oraciones de identidad, advirtiendo así la sinonimia al menos entre algunas de las subclases de ambas clases.

C. La *Egyptian Grammar* de Gardiner.¹¹

La teoría de las clases de oración del egipcio llega a su formulación actual en la *Grammar* del inglés Alan H. Gardiner. Encontramos allí los siguientes párrafos:

«Las **oraciones verbales** son aquellas en las que el predicado es una forma verbal con el significado de un verbo finito simple en inglés o en latín ('loves', 'loved', *amat*, *amavit*).» (§ 27)

añadiendo en la OBS: «Las oraciones que en egipcio tienen una forma verbal que meramente sirve como **cópula** se agrupan en este libro por conveniencia con las oraciones no verbales, véase § 28).»

«**Oraciones no verbales.**-Esta es una denominación conveniente para todas aquellas oraciones que o bien no tienen en el predicado ningún verbo en absoluto o bien tienen uno con el significado atenuado de la **cópula** ('is', 'are', 'was', etc.)

La **cópula** (i.e. el 'vínculo' entre sujeto y predicado expresado en inglés por alguna forma del verbo 'to be') a menudo se deja sin expresión en egipcio, como sucede regularmente en semítico y menos frecuentemente en griego y latín...


Las oraciones no verbales se clasifican según la naturaleza de su **predicado**. Se pueden distinguir:

1. Oraciones de **predicado adverbial**, tales como 'el escriba está allí', 'el escriba está en la ciudad'. Obsérvese que una preposición junto con su sustantivo constituye un sintagma adverbial, de modo que predicados como 'en la ciudad' vienen bajo este encabezamiento. Véanse los detalles en la lección X.
2. Oraciones de **predicado nominal**¹² o **pronominal**, tales como 'el escriba es un bribón', 'él es un bribón', 'yo soy él', '¿quién eres tú?' El término 'nominal' significa aquí 'consistente en un nombre' (latín *nomen*) y la referencia es sólo a nombres sustantivos. Véase la lección XI.
3. Oraciones de **predicado adjetivo**, tales como 'el escriba es bueno'. Véase la lección XII.

Obs. 1. Hasta hoy ha sido habitual agrupar las oraciones descritas por nosotros como 'no verbales' bajo el encabezamiento 'oración nominal'. Este es un término tomado de la gramática árabe y tiene una significación bastante distinta de 'oración no verbal' como se emplea aquí.

Obs. 2. Las oraciones que expresan existencia o no existencia descritas *infra* §§ 107-9 son en parte verbales en parte no verbales. Otro tipo de oración que se tratará en la lección XXIII es no verbal en la forma, aunque su predicado tiene significado verbal; nos referiremos a ella como la 'construcción pseudoverbal'.» (§ 28).

«**Oraciones de predicado adverbial.**-...Para introducir tales oraciones se usa frecuen-

temente la palabra  *iw*. Este es un antiguo verbo... que sólo tiene esta forma y se

¹¹ A.H. Gardiner, *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, 3ª ed. rev., Oxford (1957).

¹² Uno de los asuntos más criticados de su clasificación es la confusión terminológica entre sustantivo y nombre.

emplea en ciertos casos que se especifican *infra* con el significado de la cópula ('is', 'are', etc.).

Cuando el sujeto es un *nombre*, la palabra *iw* aparece sólo en *aseveraciones independientes* o aserciones hechas con cierto énfasis, y en estas la presencia de *iw* es mucho más común que su ausencia. Así, la diferencia entre *iw r^c m pt* y *r^c m pt* es que, mientras que el primer tipo da considerable prominencia e importancia a la afirmación que contiene, este último es la forma de palabras escogida para una simple y moderada *descripción*, particularmente cuando hay que expresar el equivalente de una *cláusula adverbial* inglesa, i.e. cláusula de tiempo, circunstancia, condición, etc; véase la siguiente sección.

Cuando el sujeto es un *pronombre*, la oración con *iw* tiene un uso más amplio, véase *infra*, §§ 37. 117.» (§29)

–Gardiner se muestra aquí bastante incapaz de dar una explicación clara de cuándo se usa y cuándo no se usa *jw* y de los criterios que son válidos. Su análisis es una extraña mezcla de criterios enunciativos, semánticos y sintácticos sin decantarse claramente por ninguno, mientras que deja abierta la posibilidad de que la oración sin *jw* se use en oraciones independientes.¹³

«En primer lugar, obsérvese que el término predicado debería, en gramática, incluir en sentido estricto la cópula ('is', 'are', etc.). Es no obstante extremadamente conveniente¹⁴ usar el término en un sentido más amplio, y no dudaremos en hablar de un adjetivo, un adverbio o un nombre constituyendo un predicado en sí mismo...

La *cópula* a menudo se deja sin expresar. Cuando se expresa, se emplea una de las dos raíces verbales *iw* 'be' (§ 29) o *wnn* 'existir'¹⁵ (§ 107). Los diferentes matices de significado que resultan de la inserción de la cópula en sus distintas formas se estudiarán en las secciones siguientes.

Cuando el *sujeto* es un *nombre* o *pronombre demostrativo* nada le impide aparecer al comienzo de la oración.; pero puede estar precedido bien por *iw* o por una forma *sgm.f* de *wnn* (en estos casos conformándose estrictamente al tipo de la oración verbal, § 27),¹⁶ o incluso por una partícula como *mk* 'behold' o *nn* 'not', lo que modifica el significado de la oración en su totalidad. Cuando el sujeto es un *pronombre personal*, debe precederle necesariamente una palabra de apoyo, ya que los pronombres independientes no se usan normalmente con el predicado adverbial (§ 65, final), y los sufijos y pronombres dependientes deben siempre añadirse a alguna palabra precedente. Los pronombres sufijos se emplean tras la cópula en sus distintas formas (así *iw.f*, *wn.f*, *wnn.f*), pero cuando la palabra de apoyo es una partícula del tipo aludido *supra*, son los pronombres dependientes los que se usan (ejs. *mk sw*, *nn sw*).» (§ 116)

¹³ Posibilidad que ya demostramos que no es real en nuestro trabajo: «Reconsideración de unos ejemplos iniciales de la construcción pseudoverbal sin *jw*», *BAEDE 2* (1990), pp. 22-60.

¹⁴ Esta conveniencia de prescindir de la cópula en la clasificación de las oraciones es lo que le da un papel meramente secundario, proceso que llegará a su culminación cuando Edel la deje convertida en una mera «partícula».

¹⁵ Como veremos más adelante, *wnn* no es un verbo diferente de *jw*. El significado 'existir' lo tiene de manera secundaria pues no hay verbo 'existir' independiente en ninguna lengua hasta comienzos del siglo XVII.

¹⁶ Se dice mucho más de lo que se expresa, con esta afirmación. Al hablar de «forma *sgm.f* de *wnn* pero no de *jw* se está insistiendo en las diferencias entre las dos raíces del mismo verbo copulativo, concediéndole carácter plenamente verbal sólo a la primera pero no a *jw*, en contra de lo que había afirmado anteriormente, en el § 29.



«La presencia o ausencia de *iw* en las oraciones de predicado adverbial.-El verbo *iw* afirma hechos como tales, declara que el caso es este o ese. 1. Con *sujeto nominal* sirve para introducir alguna afirmación, a menudo una descripción, de interés destacado, y la cláusula que lo contiene debe traducirse como una cláusula principal...

Sólo raramente sucede que tales oraciones tengan el valor de cláusulas subordinadas inglesas; tienen tal valor, por ejemplo, cuando se expresa un fuerte contraste o se enfatiza un síntoma médico...

Cuando se omite *iw*, la aseveración o descripción se vuelve menos sobresaliente... Este es también el modo ordinario de expresar una circunstancia concomitante; es imposible trazar una línea firme y clara entre oraciones descriptivas¹⁷ y cláusulas de circunstancia...

2. Cuando el sujeto es un *pronombre sufijo*, la oración con *iw* tiene más amplio abanico de significados, véase *supra* § 37. Por un lado puede expresar una aseveración independiente o descripción... Por el otro lado, las oraciones introducidas con *iw* + sufijo pueden ser totalmente subordinadas en su significado, i.e. pueden servir como *cláusulas de tiempo o circunstancia* (§ 214).» (§ 117).

«1. Los tipos de oración estudiados en § 117 son estrictamente indiferentes al tiempo, y no hay nada en la forma de los ejemplos traducidos aquí con 'is' que les impida, en un contexto diferente, ser traducidos con 'was' o incluso con 'will be'...

2. Cuando, no obstante, se deseaba expresar *más explícitamente* alguna distinción semántica temporal o modal, podía lograrse esto con el uso del verbo *wnn* o de las partículas que serán enumeradas en § 119...

En ninguno de estos últimos casos podría haberse empleado *iw*. El verbo *wnn* suple así diferentes formas del verbo egipcio para 'to be', el mismo *iw* apareciendo casi únicamente en cláusulas principales y teniendo un ámbito de uso muy restringido. El mismo fenómeno se observa en muchas otras lenguas, donde las diferentes partes del verbo 'to be' se toman de distintas raíces; así el inglés 'be', 'are', 'were', latín *sum*, *erat*, *fuit*, alemán *bin*, *wäre*, *ist...*» (§ 118)¹⁸

Llama poderosísimamente la atención cómo un observador como Gardiner pasó por alto destacar el hecho de que *sólo* la oración de predicado adverbial pudiese llevar la cópula *jw*.

«Hemos visto que, con la ayuda de las preposiciones que hemos denominado la *m* de predicación (§ 38) y la *r* de futuro (§ 122), el modelo de la oración de predicado adverbial podía ser utilizado por los egipcios para expresar el significado de oraciones inglesas con predicado nominal o pronominal... En la presente lección tenemos que aprender que, aparte del método al que acabamos de aludir, el egipcio poseía un modelo específico y bien caracterizado para construir oraciones con un nombre o pronombre como predicado. Las principales divergencias de la oración con predicado adverbial son que aquí los pronombres independientes de § 64 se usan libremente, que *iw* y *wnn* no se emplean, y que la palabra demostrativa *pw* (§ 110) hace su aparición como un importante elemento sintáctico.» (§ 125)

¹⁷ Lo que Gardiner no logra es definir claramente lo que entiende por «oración descriptiva» ¿Se trata de un criterio semántico, sintáctico o de qué tipo?

¹⁸ De nuevo las contradicciones. La comparación con el supletismo presente en otras lenguas es engañosa pues continuamente se están señalando (sin justificarlas) supuestas diferencias en el comportamiento de *jw* y de *wnn*, mientras que nadie consideraría esas mismas diferencias entre las distintas raíces que constituyen el verbo copulativo en otros idiomas.

—Es llamativa la explicación «modelo específico y bien caracterizado para construir oraciones con un nombre o pronombre como predicado». Y es un punto muy importante porque, con Gardiner, la oración de predicado adverbial adquiere su naturaleza básicamente locativa, dejándose su uso para expresar identidad, cualidad etc. como valores claramente secundarios y, podríamos decir, accidentales.

3. EN BUSCA DE UN SENTIDO

Contradicciones y vaguedades plagan la descripción gramatical de Gardiner así como de otros autores.¹⁹ Por eso no es extraño que, desde finales de los años 80, se observara cierto cansancio de la sintaxis y la búsqueda de otros caminos en la comprensión de la gramática egipcia. Uno de los primeros en reclamar ese cambio de sentido en los estudios fue el propio James P. Allen²⁰ al afirmar: «Ha habido una consecuente tendencia a considerar los motivos sintácticos como primarios, si no exclusivos, en el uso de formas o construcciones particulares, mientras que otros motivos... han sido minusvalorados o dejados fuera de consideración por completo. Pero esta aproximación tiene sus limitaciones -en primer lugar en el número de casos sueltos que deja en nuestra comprensión del verbo clásico.»²¹

Lamentablemente más limitaciones tiene la tendencia contraria, que olvida con demasiada facilidad que el egipcio es una lengua muerta para la que no hay hablantes que puedan confirmar o no nuestras ideas acerca del significado *real* de las construcciones y donde, por consiguiente, buscar demasiados matices semánticos es muchas veces un simple desvarío y tiene más de fantasía e imaginación por nuestra parte que de hechos firmemente probados. Con demasiada rapidez se olvida que apenas tenemos para especular sobre el significado de las oraciones egipcias nuestras propias traducciones y poco más. El modelo *semántico* de la gramática se convierte así en uno de los aspectos más peligrosos que se observa en los estudios gramaticales aparecidos en los últimos años, al imaginar matices y aspectos significativos que podrían distinguir unas construcciones de otras y pretendiendo que, con ellos, se da por explicada la gramática. Lo peor del asunto es que, con muy poca humildad, los autores dan por sentados dichos matices significativos sintiéndose incluso excusados de presentar ejemplos convincentes en apoyo de sus ideas. Sin duda, abrumados por la cantidad de esquemas sintácticos existentes, buscando diferenciación donde quizá no la haya (la sinonimia es algo más que frecuente en todas

¹⁹ Los años subsiguientes a Gardiner vieron la eclosión de las teorías de Polotsky que, centradas en otros aspectos de la gramática, dejaron de lado la cuestión de las clases de oración. El mismo Polotsky consideraba la «oración enfática» como ejemplo de la predicación adverbial (lo que no es, ciertamente). Ni los trabajos de Schenkel ni los de Junge (por ejemplo) llevaron a proponer una clasificación diferente a la sostenida por Gardiner en su gramática.

²⁰ Véase, por ejemplo, «Tense in Classical Egyptian» en *YES* 1, pp. 1-21.

²¹ *Op.Cit.* p. 2.

las lenguas del mundo),²² caen de bruces en lo que acaba siendo algo parecido a la falacia del «si yo fuera un caballo», que criticaba el antropólogo británico E.E. Evans Pritchard a la psicología introspectiva de Spencer y Tylor.²³ Una lamentable muestra de esto que estamos diciendo la ofrece la obra mencionada de J.P. Allen, de donde sacamos las siguientes citas:

«Uno de los usos de *jw* que sí parece estar claro, no obstante, tiene que ver con la diferencia entre aseveraciones que son válidas de manera general y aquellas que son verdaderas sólo temporalmente. El inglés no hace esta distinción: usamos la misma clase de oración para ambas clases de aseveraciones -por ejemplo, *The Eiffel Tower is in Paris* (verdadera siempre) y *The President is in Paris* (verdadera temporalmente). El egipcio medio, no obstante, a menudo sí muestra la diferencia en oraciones de predicado adverbial, *jw* generalmente marca una aseveración que es verdadera sólo temporalmente o una que es verdadera en circunstancias específicas.» (§ 10.3)

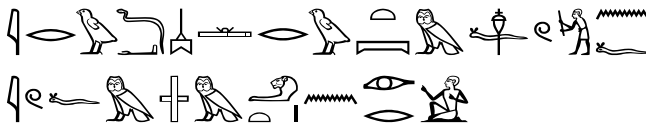
Verdaderamente sorprendente, la perspicacia de Allen. Aparte de que esta afirmación está en contra, por ejemplo, del hecho bien constatado del uso de *jw* en la forma *jw.f sḏm.f*, empleada frecuentemente para expresar «verdades universales» del tipo:



jw jkn n mw ḥm.f jbt

«Una taza de agua apaga la sed» (Pap. Prisse I, 5)

hay igualmente suficientes ejemplos sin salir de la oración de predicado adverbial *stricto sensu* como para comprender inmediatamente el error de Allen:



jr wd^c-rwt m ḥsfw n.f jw.f m jmy-ḥt n jrr

«En cuanto al juez que debe ser castigado, él es un modelo para el malhechor» (Camp. B1 248-9)

²² Un precioso ejemplo de sinonimia entre diferentes construcciones y de cómo los egipcios la aprovecharon *estilísticamente* nos la ofrece la inscripción de Jnumhotep II, en Beni Hasan (vid. E. Newberry, *Beni Hasan* part.I, Londres (1893), láms. XXII-XXXVIII). En la inscripción autobiográfica se han aprovechado tres construcciones sinónimas para iniciar cada *párrafo* nuevo sin caer en la mera repetición monótona que se observa en otras obras literarias: *jw rd.n wj ḥm n ḥrw ... r jry-p^{ct} ḥtjy-^c (14-15); rdt.f sw r jry-p^{ct} ḥtjy-^c (30); ḥ^c.n rd.n.f sw r jry-p^{ct} ḥtjy-^c (45). Obsérvese que las tres formas verbales aparecen además cada 15 líneas. El texto es de una maestría excepcional.*

²³ E. E. Evans Pritchard, *Las teorías de la religión primitiva*, Madrid 1979, p. 48.

En realidad, la oposición significativa propuesta por Allen es imposible por una razón mucho más importante: como demostramos a lo largo de nuestros trabajos anteriores,²⁴ la oración de predicado adverbial con *jw nunca* aparece en los mismos contextos sintácticos que aquella sin *jw*, de manera que difícilmente pueden estar en contraste semántico.

Volveremos más adelante a este tipo de cuestiones, tan frecuentes en los teóricos que abrazan con entusiasmo la semántica sin una observación seria de los ejemplos. Por ahora vamos a centrarnos en las conclusiones de nuestros trabajos anteriores.

4. EL VERBO COPULATIVO

Habiendo leído las ideas de Erman, de Sethe y de Gardiner, sorprende lo alegremente que se ha olvidado la naturaleza verbal de *jw* (suficientemente clara para aquellos autores). Ya hablamos ampliamente de esta curiosa e injustificada reacción.²⁵ Desde Edel, los autores han abrazado con gusto la idea de considerar a *jw* como 'partícula'. Pero si comparamos el comportamiento de *jw* con, por ejemplo, el de *m.k*, observaremos inmediatamente claras diferencias. La fundamental: mientras que *m.k* puede preceder a cualquier clase de oración, *jw* (*y wnn*) está específicamente restringida a la oración de predicado adverbial. Tampoco el hecho de que *jw* no aparezca nunca detrás de *m.k* y otras partículas contradice en absoluto la naturaleza verbal de *jw*, ni establece necesariamente una relación paradigmática entre *jw* y *m.k*: es característico del egipcio el que, de las dos posibles estructuras del español:

«mira, él esta en casa»
«míralo en casa»

usar únicamente la segunda. El mismo fenómeno sucede, por ejemplo, como complemento del verbo *gmj* donde el egipcio medio tiene únicamente:

«lo encontré en casa»

mientras que nosotros podemos expresar tanto esto como:

«encontré que estaba en casa»





Podemos ver la reticencia que hay en los autores a considerar *jw* y *wnn* como dos raíces del mismo verbo. Suelen apoyarse en la idea de que *wnn* es un verbo con el significado propio de «existir» olvidando que las lenguas normalmente carecen de un verbo con dicho significado. El verbo español «existir», al igual que sus corres-

²⁴ «Reconsideración de unos ejemplos iniciales de la construcción pseudoverbal sin *jw*», *BAEDE* 2 (1990) 22-60; «Estructura y transposiciones de la oración de predicado adverbial I», *BAEDE* 3 (1991) 84-126; «Estructura y transposiciones de la oración de predicado adverbial II», *BAEDE* 4-5 (1992-1994) 107-158.

²⁵ Especialmente «Estructura y transposiciones II» § 6.6.

pondencias en otras lenguas europeas (to exist, existir, existieren...) son creaciones modernas, del racionalismo, y todas ellas fueron creadas a comienzos del siglo XVII, como se puede comprobar fácilmente consultando diccionarios etimológicos.²⁶ La forma habitual que tienen las lenguas para expresar la existencia absoluta es, precisamente, el verbo copulativo, como en *Cogito ergo sum* «pienso, luego *existo*» o en *Deus est* «Dios *existe*». De manera que el razonamiento debería ir, en realidad, en sentido inverso: *wnn* significa «existir» precisamente porque se trata del verbo copulativo del egipcio y no es, como se afirma, un verbo que significa «existir» despojado de su significado original para ser usado como cópula.

Si ahora resumimos en un cuadro la conjugación completa del verbo «ser», «estar» del egipcio tendríamos el cuadro siguiente:

	MODO INDICATIVO		MODO SUBJUNTIVO	
presente / imperfecto		<i>jw</i> 'es, era; está, estaba'		<i>wn</i> 'sea, fuera, esté, estuviera'
perfecto / indefinido		<i>wn</i> 'ha sido, fue, ha estado, estuvo'	-----	
futuro		<i>wnn</i> 'será, estará'	-----	

Es cierto, sin embargo, que a través de un proceso de gramaticalización (sin duda favorecido por el hecho de que *jw* se emplee como auxiliar de conjugación en la oración verbal) *jw* acaba siendo, a partir de la dinastía XVIII, un mero transpositor, una 'partícula' cuya función será la conversión de una oración sintácticamente independiente en una cláusula adverbial, una vez perdido definitivamente su valor de verbo copulativo. Pero eso, entre otras cosas, significa también que *jw* pasa a ser usado libremente con cualquier clase de oración lo que definitivamente no sucede en egipcio medio.²⁷

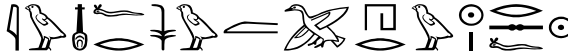
Y pasamos ahora a otro de los errores del libro de Allen. Este autor, considerando el comportamiento de *jw* únicamente desde un punto de vista semántico (rechazando por tanto todo criterio sintáctico que sin embargo es el único que puede salvar de caer en psicologismos sin salida) afirma:

«Además de en las oraciones adverbiales, *jw* aparece ocasionalmente en oraciones con un predicado adjetivo. En tales casos *jw* parece tener la misma clase de significado que

²⁶ P.ej. para el castellano: «EXISTIR, tomado del lat. *existēre* 'salir', 'nacer', 'aparecer', derivado de *sistere* 'colocar', 'sentar', 'detener', 'tenerse'. 1ª doc.: 1607. J. Coromines, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid 1954 s.v. El mismo resultado en *Le Petit Robert* para el francés o el *Oxford Dictionary of English Etymology* para el inglés.

²⁷ Para un estudio detenido del proceso que gramaticalizó el verbo copulativo, convirtiéndolo en egipcio tardío en mera «partícula» y «conversor temporal», véase nuestra «Estructura y transposiciones II».

tiene en las oraciones adverbiales: esto es, indicar que la aseveración adjetiva es verdadera sólo temporalmente o en una circunstancia específica; por ejemplo,



jw nfr sw m p3 hrw r sf

«él está mejor hoy que ayer» (*TTS III*, lám. 26, 15)

para añadir: «En egipcio medio, *jw* no se usa casi nunca con oraciones nominales. Esto es, evidentemente, porque tales oraciones describen identificaciones que no están restringidas a un tiempo específico» (§ 10.3)

De nuevo, uno llega a dudar de que realmente Allen esté afirmando tal cosa seriamente, tal es la cantidad de contraejemplos que podrían aducirse:



jnk s3b sh3 n rk jssj

«Yo era un dignatario y escriba en época de Isesi» (Tumba de Hesi = *JARCE 37* (1999) fig. 3b)

(obviamente, una identificación restringida temporalmente, pues la inscripción narra a continuación la serie de ascensos que se sucedieron)

frente a:



jw mtw jm.f n 3t nbt

«Hay venas en él (el corazón) para cada miembro» (Pap. Ebers 99, 2)

(obviamente, una afirmación que siempre sigue siendo válida).

El ejemplo con *jw* que cita Allen procede de una inscripción de la dinastía XVIII y *jw* tiene en él claramente el valor de un transpositor adverbial, como ya había visto Gardiner al traducirlo:²⁸ «He has reached old age serving the Pharaoh, *while* he is better to-day than yesterday». Tampoco servirían aquí los ejemplos citados por Gardiner en el mismo párrafo en los que aparece el pronombre dependiente femenino, pues está demostrado que, desde la dinastía XII, *nfr sy* se ha convertido en una variante de la 3ª persona del singular femenino del pseudoparticipio.²⁹ De manera que

²⁸ *GEG* § 142.

²⁹ Para un ejemplo fuera de toda duda: Estela de Jusobek (= Sethe, *Lesest.* p. 83, l. 10) donde la forma *hr-* aparece en vez de *hr.t(j)* en la construcción tras *3h3.n*, tal y como el mismo Sethe vio (*Erl. zu S. 83*)

podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que *jw* y *wnn* sólo aparecen (como verbo copulativo) en la oración de predicado adverbial y que su aparición o no está condicionada únicamente por razones morfosintácticas y no por razones semánticas.

5. NATURALEZA Y SIGNIFICADO DE LA PREDICACIÓN ADVERBIAL

No hay que olvidar que, como ya advertía Sethe, la clasificación de las oraciones se ha realizado siguiendo criterios *exclusivamente formales* y no lexicosemánticos. Pero la tentación de buscar matices semánticos en la clasificación ha sido siempre grande. Tanto Allen, como Pascal Vernus, como tantos otros autores, han intentado buscar y han pretendido encontrar lo que denominan el «significado básico» de cada una de las clases de predicación y todos parecen haber llegado a la errónea conclusión de que la oración de predicado adverbial se emplea en egipcio para indicar localización, situación y similares.³⁰

Pero no sólo resulta que la llamada *oración de predicado adverbial* se distingue formalmente de la *predicación sustantiva* y *adjetiva* por el hecho de presentar un verbo copulativo como elemento necesario. Es que, además, la predicación adverbial (y esto conviene subrayarlo claramente) *lo es sólo formalmente, pero no por su significado*.

Este es un hecho que pasa desapercibido con demasiada frecuencia: términos como *predicación nominal* tienen una referencia tanto formal como semántica. Por el contrario, la predicación adverbial tiene como significado no sólo una *predicación de situación* (por utilizar la terminología de Vernus) sino igualmente una predicación de identidad o una calificación del sujeto:

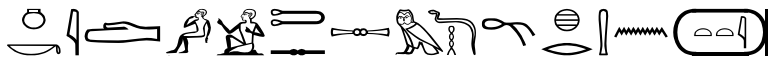
Oración de predicado sustantivo (formalmente)	→	predicación sustantiva (semánticamente)
Oración de predicado adverbial (formalmente)	→	predicación sustantiva (semánticamente)
		predicación adverbial (semánticamente)
		predicación adjetiva (semánticamente)
Oración de predicado adjetivo (formalmente)	→	predicación adjetiva (semánticamente)

Los ejemplos son sobradamente conocidos. En cuanto a la coincidencia semántica entre la oración de predicado adverbial y la predicación sustantiva (la llamada *m de predicación*) es Gardiner quien dejó aparentemente sentada la cuestión con su célebre ejemplo (totalmente inventado) *jw·k m sš* «tú eres un escriba». El razonamiento de Gardiner (copiado tras él de manera totalmente acrítica por prácticamente todos los autores) es: *The predicate here usually, if not always, expresses what in logic is termed an 'accident', an acquired attribute rather than a permanent property*.³¹ Pero, como

³⁰ P. ej. Pascal Vernus, *LingAeg* 4 (1994), 325-48.

³¹ Gardiner (1957) § 38, Obs.

Mientras que Weni el mayor, enfrentado a la eternidad, prefiere olvidar el resto de logros de su carrera y seguir siendo, por siempre, un joven aprendiz:



jnk jd ts mdh hr hm n ttj

«Yo era un joven que había ceñido su cinturón bajo el rey Teti» (Urk. I 98, 12)

Seguimos con Allen: «En § 10.3 vimos que el egipcio usa *jw* para distinguir aseveraciones que son verdaderas sólo temporalmente de aquellas que son válidas siempre. El mismo tipo de distinción subyace al contraste entre las oraciones adverbiales con la preposición *m* y las oraciones nominales de identidad. En ambos casos, el egipcio hace una distinción que no existe en las oraciones inglesas, y que por tanto no puede ser traducido directamente en inglés. Este es un ejemplo en el que la lengua egipcia es más rica -o, por lo menos, más precisa- que el inglés y es un buen ejemplo de cómo las sutilezas de un idioma pueden perderse en la traducción». (§ 10.6) Más bien este es un ejemplo, muy romántico, de cómo podemos extraviarnos en psicologismos vacíos cuando no se atiende seriamente a los ejemplos y nos dejamos llevar por la falacia del «si yo fuera un caballo». Porque lo cierto es que no hay nada de supuesta riqueza del lenguaje ni de sutilezas en un idioma que marca las metáforas como tales. Al contrario, un idioma así perdería por completo su expresividad. Y es que, tanto para alabar como para insultar, el hablante que dice: «tú eres mi hijo» (metafóricamente) o bien «tú eres un alcornoque» lo que quiere es, precisamente, que la estructura de dichas oraciones sea, exactamente, la misma que la de «tú eres Juan García». Por eso, ese tipo de supuestas sutilezas y precisiones y supuesta riqueza lingüística simplemente no puede darse en ningún idioma, a riesgo de que este se empobreciera terriblemente al perder toda posible expresividad. Y, desde luego, no se da en egipcio en absoluto.

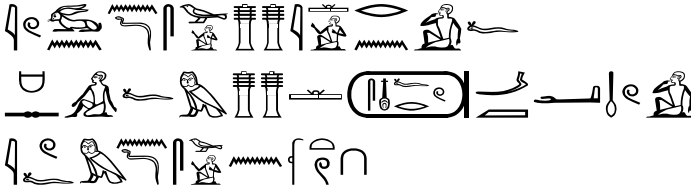
Lo que demuestran realmente los textos egipcios es que nos encontramos aquí con una perfecta sinonimia, que los egipcios supieron aprovechar para obtener efectos estilísticos. Con frecuencia, la llamada predicación sustantiva se emplea en el comienzo de una (auto)presentación. Es una manera de arranque, de inicio, de subrayar lo dicho. Se trata pues de una diferencia estilística, pero no de significado básico de la construcción. El hecho de que con ella arranque una (auto)presentación es lo que explica que sea muy frecuente con todos los elementos identificativos: el nombre, la profesión o la filiación. Es así también la primera frase de las autobiografías (aunque en el Reino Antiguo existen ejemplos con la *m* de predicación). Los egipcios supieron sacar partido de todo ello. Observemos cómo usan la *variatio* entre las distintas construcciones en dos presentaciones de personajes:





jw hry-ḥb ʕ3 n b3st jty nb.n nfrty rn.f nds pw qn g3b.f

«Hay un gran sacerdote lector de Bastet, soberano, nuestro señor, llamado Neferti, es un ciudadano de fuerte brazo» (Neferti P I, 9-10)



jw wn nds ddj rn.f ḥms.f m dd-snrw m3c hrw jw.f m nds n rnpt 110

«Hay un ciudadano llamado Dyedi que vive en Dyedi-Seneferu (de voz verdadera) Es un ciudadano de 110 años» (Westcar VI 26-VII 1)

¿Quieren los egipcios decir con ello que, a los ojos de los cortesanos de Seneferu, Neferti estaba condenado a seguir siendo por siempre un simple *nedyes* mientras que los interlocutores del rey Jufu esperaban que Dyedi recibiera un ascenso? Definitivamente: creemos que nada de eso puede deducirse de los textos. Pero lo que sí parece haber sido determinante aquí es la inclusión de una cláusula adverbial, de manera que el hecho de ser un *nedyes* ya no forma parte del arranque mismo de la presentación.

De manera que entre la llamada *m* de predicación y la predicación sustantiva no existe en realidad diferencia semántica alguna. Por ello no extraña ahora que tampoco se vea diferencia de significado alguna entre la llamada *predicación adverbial* o *de situación* con el pseudoparticipio y la *predicación adjetiva*. Esta sinonimia, curiosamente, ha despertado menos interés en las gramáticas (muchas omiten sin más este hecho, a pesar de la abundancia de ejemplos) así que volvemos a Gardiner para encontrar la afirmación: *It seems impossible to detect any difference of meaning between real adjectival predicates and adjective-verbs in the old perfective.*³⁵ Lo cual es, en efecto, absolutamente cierto.

De nuevo Allen, dejándose llevar por un irrefrenable psicologismo, intenta ver distinciones donde no puede haberlas: «Como un predicado adjetivo, el estativo de un verbo adjetivo (§ 13.2) describe una cualidad de su sujeto... En inglés tales predicados tienen con mucho la misma traducción que un verdadero predicado adjetivo... en egipcio, no obstante, las dos construcciones son diferentes, e implican con-

³⁵ GARDINER (1957) § 320.

notaciones ligeramente diferentes también. Mientras que tanto el estativo del adjetivo y el verdadero predicado adjetivo expresan una cualidad de su sujeto, el estativo de un verbo adjetivo tiene el matiz adicional de una acción anterior que produjo la cualidad. Así, en los dos ejemplos dados aquí, la construcción de predicado adjetivo³⁶ *nfr st* significa simplemente «it was good», mientras que la construcción de estativo *jb.f nfr.(w)* «his heart was good» implica que la cualidad «good» ha resultado de la acción anterior de «becoming good». Esta no es una distinción que pueda ser fácilmente expresada en inglés, excepto parafraseando el estativo: i.e., *jb.f nfr.(w)* «his heart had become, and was now, good» vs. *nfr st* «it was good».

Incluso aunque el inglés normalmente requiere traducciones similares para un predicado adjetivo y el estativo de un verbo adjetivo, por tanto, debes ser consciente de que hay una sutil diferencia en el significado entre las dos construcciones en egipcio.» (§ 17.7)

Lamentablemente, todas las sutiles y poéticas diferencias que Allen observa con su psicologismo y su falacia del «si yo fuera un caballo» desaparecen en cuanto somos igualmente conscientes de que, en egipcio, la supuesta predicación adjetiva tiene como predicado un participio perfectivo activo del verbo adjetivo correspondiente es decir: *nfr sw* significaría, literalmente «he is one who has become good» y no, simplemente, «He is good».³⁷ O, dicho en otras palabras, definitivamente no hay diferencia semántica alguna entre ambas construcciones.

Es decir que, resumiendo lo que hemos ido desgranando hasta aquí, tenemos que la famosa tripartición de la clase de oraciones no verbales en egipcio medio hace aguas por todas partes. Dos han sido, sin duda, las razones para mantenerla hasta ahora: por un lado, el rechazo *apriorístico* de un modelo gramatical basado en los idiomas más cercanos a nosotros (y el nuestro propio) y la imposición al egipcio, sin más, de un modelo bastante inexacto sacado tal cual de la gramática nacional árabe. Por el otro, el aspecto armonioso de un sistema de clases de oración paralelo al de las clases de palabras que funcionan como predicado: por un lado el verbo, por el otro el sustantivo (y pronombre), el adjetivo y el adverbio. El sistema se rompe por muchas brechas, pero se debe destacar, especialmente, la dudosa distinción entre una predicación sustantiva y una adjetiva, la no correspondencia entre la predicación *formalmente* adverbial y los significados que esta asume (que, definitivamente no son meramente «locativos» o «de situación») y, por supuesto, el desgaje de la oración verbal en multitud de tipos de predicación (*auténticamente* verbal, construcción pseudoverbal etc.) perdiendo por completo de vista el hecho de que constituye ante todo un sistema de oposiciones claramente delimitado.³⁸

Por decirlo de otro modo, la relación que existe entre la así llamada «oración de predicado adverbial» con la «*m* de predicación» y la así llamada «oración de predi-

³⁶ Para no «hacer más leña del árbol caído» sólo mencionemos que el ejemplo elegido por Allen es, además, un ejemplo de *nfr st* como alomorfo de la forma de 3ª persona femenino del pseudoparticipio -va siguiendo a *wmn-* y no un verdadero predicado adjetivo.

³⁷ Ya así, el mismo Sethe e igualmente Gardiner, *GEG* § 135.

³⁸ De esto último hablaremos en nuestro próximo trabajo.

cado sustantivo» no puede caracterizarse semánticamente. Ambas tienen, como ha subrayado Foy Scaif en su magnífico artículo, el mismo significado. Pero se distinguen sintácticamente en que la predicación sustantiva presenta una fuerte restricción pues apenas puede usarse sólo en contextos de independencia sintáctica. Además, el uso característico en oraciones proverbiales y la carencia absoluta de verbo asemeja este tipo de construcción a la llamada *frase nominal* de nuestras lenguas occidentales (p.ej. *homo homini lupus*, o *año de nieves*, *año de bienes*).

Por otro lado, la relación que existe entre la así llamada «oración de predicado adverbial» con el pseudoparticipio como predicado y la así llamada «oración de predicado adjetivo» tampoco puede caracterizarse semánticamente pues ambas tienen, como ya advirtió el mismo Gardiner, el mismo significado. Pero se distinguen sintácticamente en que para la inmensa mayoría de los contextos sintácticos sólo puede usarse la llamada «oración de predicado adverbial» con el pseudoparticipio pues la mal llamada «oración de predicado adjetivo» tiene un uso sintáctico muy restringido, apareciendo exclusivamente en oraciones sintácticamente independientes y afirmativas exactamente, de nuevo, como las frases nominales de muchas lenguas occidentales (p.ej. *omnia praeclara rara*, *perro ladrador*, *poco mordedor*).

De este modo, resulta totalmente adecuada para el egipcio la misma clasificación de las oraciones que es válida en nuestra gramática:

«La gramática tradicional ha distinguido invariablemente dos clases de oraciones en función de la categoría que constituye el núcleo léxico del predicado: 'predicativas' –o 'de predicado verbal'– y 'copulativas' –o 'de predicado nominal'–. En las oraciones predicativas, la base del predicado es un verbo léxico, semánticamente pleno. Por el contrario, la base léxica del predicado en las oraciones copulativas es una categoría nominal, no verbal (generalmente, un sustantivo o un adjetivo; ocasionalmente un adverbio de manera o un sintagma preposicional), denominado 'atributo'. El verbo que presenta esta clase de oraciones es un verbo 'cópula', semánticamente vacío, portador de los morfemas que contienen el modo, tiempo y aspecto gramaticales, y de los morfemas de número y persona concordantes con el sujeto».³⁹

Por otro lado, la lengua dispone de la posibilidad de construcciones atributivas sin verbo copulativo que, por ese motivo, reciben el nombre de *frases nominales*: «Se denomina frase nominal al enunciado de carácter independiente en el que concurre un sujeto junto a un predicado no verbal, es decir, un sintagma adjetivo, un sintagma nominal, un sintagma preposicional u otro tipo de categoría. Autores como Benveniste han puesto de relieve la productividad de esta construcción en numerosas lenguas y han destacado dentro del grupo de las románicas el caso del latín. En esta lengua abundan aserciones como (7) en las que los predicados no verbales *triste* o *varium et mutabile* junto a sus respectivos sujetos pueden dar lugar a oraciones in-

³⁹ *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2, (*Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*). Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid 1999 § 37.1.1, p. 2359.

dependientes aún sin la presencia del verbo copulativo *est*. Estas oraciones conviven con correlatos en los que la cópula sí está presente como (8):

- (7) a. *Triste lupus stabulis*
b. *Varium et mutabile semper femina*

- (8) a. *Triste lupus stabulis est*
b. *Varium et mutabile semper femina est*

Según Benveniste, no hay que deducir necesariamente de la coexistencia de las opciones (7) y (8) que la primera deriva de la segunda a través de un proceso de elisión de la cópula. El latín ofrece esta disyuntiva porque (7) y (8) no son equivalentes respecto a su significado.⁴⁰ Las oraciones de (7) están siempre ligadas a un discurso directo y son argumentos de autoridad... Como se verá en los epígrafes siguientes, el español posee varios tipos de frases nominales: los refranes y aforismos, las frases nominales exclamativas y las variedades que pueden hallarse en registros especiales.»⁴¹

6. RESUMIENDO

Tenemos entonces que, por un lado, la antiguamente llamada *predicación adverbial* es la verdadera oración copulativa o atributiva del egipcio. Mediante ella se expresan todas las variaciones de tiempo y modo de una predicación que, semánticamente, indica:

- la predicación sustantiva y pronominal
- la predicación adjetiva
- la predicación locativa o de situación
- las oraciones comparativas
- las oraciones posesivas.

Por otro lado, para expresar predicaciones sustantivas y adjetivas en presente de indicativo y (prácticamente) sólo en oraciones principales, el egipcio puede recurrir igualmente al uso de frases nominales, del mismo modo que hacía el latín, el griego, o el mismo español e inglés (aunque Allen parece ignorar este último hecho). En eso el egipcio no se diferencia en absoluto de nuestras lenguas y queda, desde luego, lejos del modelo gramatical del árabe.

Los contextos en los que el egipcio usa frases nominales son, básicamente, los siguientes:

⁴⁰ De nuevo tenemos aquí no diferencias del significado básico de la construcción misma, sino diferencias más bien estilísticas.

⁴¹ *Op.cit.* § 39.1 en p. 2529-30.

En refranes, dichos y oraciones con valor universal:



pt pw nt s jwn nfr

«Un buen carácter es el cielo del hombre» (Merikare P III, 7)

En autopresentaciones y oraciones presentativas en general:

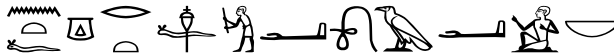


jnk šmsw šms nb.f

«Yo era un seguidor que seguía a su señor» (Sinúhe R 2-3)

Este es el contexto que explica por qué las filiaciones suelen aparecer como frases nominales, pues la filiación es una manera de (auto)presentarse (al igual que el nombre). Y también por qué es la construcción preferida para iniciar una autobiografía.

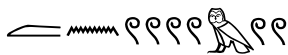
En contextos sintácticos complejos (oraciones focalizadas etc.):



ntf grt hsf ʿwʒ nb

«Es él quien castiga a todo ladrón» (Camp. B1 48)

Por el contrario, cuando la predicación sustantiva está subordinada es necesario usar la *m* de predicación, pues las frases nominales no suelen aparecer en contextos subordinados:



gs n 400 m 200

«siendo 200 la mitad de 400» (Pap. Rhind 63)

El ejemplo vuelve a mostrar claramente además que la diferencia entre la predicación sustantiva y la *m* de predicación no tiene nada que ver con la validez general o temporal del enunciado, como soñaba Allen.

Del mismo modo, con la llamada predicación adjetiva. La encontramos en refranes, dichos y oraciones de autoridad:



wr wr wrw.f wr(.w)

«grande es el grande cuando sus grandes son grandes» (Merikare P IV, 9)

Obsérvese aquí cómo, además, mientras que la principal está expresada con una predicación adjetiva, no es así con la subordinada, que sólo puede expresarse mediante el pseudoparticipio.

En contextos sintácticos complejos (p.ej. cuando el sujeto del predicado adjetivo es una subordinada):



ndm wβ.k s(y)

«Es agradable / dulce que / si la apoyas» (*JEA* 16 (1930) 19, 3)

Pero no es necesario si la subordinada tiene la forma de una frase adverbial, sin duda porque aquí es el sujeto de la subordinada el que funciona igualmente como sujeto del predicado adjetivo:



jw jrf hm nfr(.w) wy rmtw hwsy.sn mrw

«Es bueno que / si los brazos de los hombres construyen pirámides»

(Lit.: «Son buenos los brazos de los hombres, cuando construyen pirámides») (Adm. 13, 12-3)

La relación entre la clase de oración y la sintaxis es así bastante curiosa (y desde luego significativa). Si la predicación principal es nominal (sustantiva o adjetiva) de la que depende al menos una subordinada, aquella se expresa generalmente mediante una frase nominal. Eso explica por qué la oración enfática y otras clases de focalización se expresan siempre sin verbo copulativo. Sin embargo, si la predicación nominal es la que está subordinada, entonces no puede usarse la frase nominal.

Por último, se usa la frase nominal con predicado adjetivo cuando la oración tiene modalidad exclamativa. En este caso, no puede hacerse uso de la oración copulativa, lo que explica que la gran mayoría de ejemplos con este tipo de construcción contengan efectivamente la terminación .wy:



wr.wy nb n njwt.f

«¡Qué grande es el señor para su ciudad!» (Pap. Lah. / UCL LV.1, rt. 2. 11)

7. UNA CUESTIÓN DE NOMBRES Y ALGO MÁS

En definitiva y para concluir nuestro trabajo, la clasificación tradicional de las oraciones no verbales en egipcio en oraciones de predicado adverbial, sustantivo y adjetivo es inexacta y confusa. Es inexacta porque no hace ninguna referencia al hecho

fundamental de que una de las tres clases se construye con un verbo copulativo mientras que las otras dos no presentan dicho verbo. Y es terriblemente confusa porque ignora el hecho de que a la oración de predicado adverbial pertenecen oraciones que, semánticamente, deberían incluirse en la predicación sustantiva o adjetiva pues en absoluto expresan una situación o una localización del sujeto. Los intentos de explicar este hecho recurriendo a psicologismos y falacias lamentablemente no logran explicar nada y sacan conclusiones terriblemente equivocadas sobre las diferencias observadas.

En realidad, la clasificación de las oraciones no verbales en estos términos surgió de la imposición al egipcio de una terminología extraña a él, procedente de la gramática del árabe que, entre otras diferencias con la lengua egipcia, tiene el no poseer ningún tipo de verbo copulativo. La aplicación de una terminología diferente, que surja de la gramática de las lenguas más próximas en este punto al egipcio, como la nuestra propia o la del latín, es absolutamente necesaria. El empeño de aproximar forzosamente y como *apriorismo* la gramática egipcia a la de las lenguas semíticas o, lo que es lo mismo, de alejarla innecesariamente de la descripción de nuestras lenguas es tan peligroso como puede serlo la temida imposición de nuestras propias categorías gramaticales a la lengua de los faraones. Dejemos hablar al egipcio y no forcemos indebidamente los ejemplos ni a favor... ni en contra.

CLASIFICACIÓN TRADICIONAL DE LAS ORACIONES EGIPCIAS:

ORACIONES VERBALES

ORACIONES NO VERBALES

-DE PREDICADO SUSTANTIVO

-DE PREDICADO ADJETIVO

-DE PREDICADO ADVERBIAL

CLASIFICACIÓN PROPUESTA DE LAS ORACIONES EGIPCIAS:

ORACIONES VERBALES

ORACIONES ATRIBUTIVAS (DE VERBO COPULATIVO)

FRASES NOMINALES (sin verbo y de uso restringido sintáctica y estilísticamente)

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 1999. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid.

ALLEN, JAMES P., 1986. «Tense in Classical Egyptian» *YES* 1 1-21.

-*Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*, Cambridge, 2000. 2ª edición 2010.

COROMINAS, Joan, 1954. *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid.

DE DIEGO MUÑIZ, José María, 1990. «Reconsideración de unos ejemplos iniciales de la construcción pseudoverbal sin jw» *BAEDE* 2 22-60.

- _____, 1991. «Estructura y transposiciones de la oración de predicado adverbial (I)» *BAEDE* 3, 84-126.
- _____, 1992-4. «Estructura y transposiciones de la oración de predicado adverbial (II)» *BAEDE* 4-5 107-58
- ERMAN, A., 1880. *Neuägyptische Grammatik*, Leipzig.
- GARDINER, A. H., 1957. *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Egyptian Hieroglyphs*, 3ª ed. rev. Oxford.
- GRANDET P. - MATHIEU, B., 1993. *Cours d'égyptien hiéroglyphique*, Paris.
- SCALF, Foy D., 2008. «Statements of Identity and the *m* of Predication», *LingAeg*, 16, 135-51.
- SCHENKEL, W., 1963. «Beiträge zur mittelägyptischen Syntax» *ZÄS* 88 113-130.
- SETHE, K., 1916. *Der Nominalsatz im Ägyptischen und Koptischen*, Leipzig.
- VERNUS, P., 1994. «Observations sur la prédication de classe («Nominal predicate»)», *LingAeg* 4 325-48.